

Nuestros Editoriales

IDEARIO:

Parece que, aunque hay muchos anarquistas, hay pocos que como anarquistas se atrevan a pensar completamente. O se detienen en mitad del camino por miedo al abismo, o en realidad no ven la contradicción del pensamiento anarquista con ciertas cuestiones que se ha acostumbrado a mirar separadamente. Digamos de una vez: sólo es anarquista el que piensa completamente; lo demás será un entremetido de cualquier cosa, aunque se robe el pensamiento anarquista de una región, marcará la decadencia del pensamiento anarquista de esa región, no otra cosa.

T. ANTILLAS

DONDE ESTA

LA TRAGEDIA INTERNA

"El Risveglio", de Ginebra, en su número del 8 de marzo plantea internacionalmente una cuestión que en muy leve medida había prosperado fuera de la Argentina, en lo concerniente a la actualidad del movimiento anarquista, salvo algunos órganos en habla española del sindicalismo anarquista. Y su planteo lo concebimos internacional y en igual sentido intentaremos rebatirlo, por cuanto manifiesta que el juicio surge a raíz de ciertos "informes confidenciales" llegados a Europa y que no hacen sino revelar la doblez y poco ánimo responsable en quienes los divulgan y la inseriedad y el desconocimiento que queremos juzgarlo así — de aquellos que dan acogida, en cuyo caso se encuentra el periódico ginebrino.

La redacción de "El Risveglio" titula "La tragedia interna" a un editorial donde se hacen referencias capciosas, inciertas y bien torcidamente malévolas — al colocar en un igual plano de apreciación y por obra de las mismas sugerencias, las muertes de Montagna, Arango y Cremonesi. De las dos primeras, lo suficientemente explicadas para los anarquistas de la Argentina y aún del extranjero, habría poco que agregar y en cuanto a la de Cremonesi algo que dilucidar, y no precisamente en el sentido equívoco que "El Risveglio" adjudica. Después de dar juicios de tal índole, los camaradas de Ginebra, bajo influencia tan poco afortunada como la suministrada por sus "informantes confidenciales", se desearán erradamente contra hombres y periódicos que — según ellos, aun cuando no hacen mención particular de nadie, — han puesto en el seno del anarquismo "la tragedia interna". Juzgamiento que podrían haber retenido, o con una mayor certeza de aplicación, referirlo a oportunidades y situaciones del propio anarquismo argentino, que bien precisaban de juicios de esa índole.

¿Dónde está la verdadera e indudable "tragedia interna" en el anarquismo?, preguntamos nosotros. En la explorable muerte de Emilio López Arango, fomentador de desgarramientos profundos en el movimiento, en la del confidente Montagna o en la del compañero Agustín Cremonesi, asesinado políticamente o no por negarse a delatar a camaradas perseguidos? Aplique con un mayor serenidad y fondo real sus juicios "El Risveglio", no los haga servir para respaldar hábilmente campañas políticas que viene sosteniendo y resuelve con criterio anarquista, el planteo siguiente:

Existe, en verdad, en el movimiento anarquista de la Argentina, desde hace muchos años, una "tragedia interna". Todos los camaradas conocemos su faz dolorosa. Muchas veces, a pesar de que "El Risveglio" u otros órganos no se dieran por enterados en esas circunstancias, ella ha pasado bien luctuosamente entre nosotros. Por qué no fué mencionada? ¿Acaso ignorancia, silencio, o complicidad? No queremos aventurar juicios, pero si podemos decirlo con igual acritud a "El Risveglio" que nada mencionó cuando un hecho bochornoso, acontecido hace cinco años, instaló un suceso de vergüenza y denigración en el seno del movimiento anarquista argentino con el asunto a la imprenta de "Pampa Libre", expedición punitiva administrada y coordinada a su gestión de un "anarquismo responsable", que no podía sufrir la independencia de juicio ni los criterios adversos en la vida revolucionaria. Podemos también recalcarlo a la redacción de "El Risveglio" que nunca paró mientes en esta "tragedia interna" de verdaderos asesinatos morales, cuando las palabras de los com-

pañeros eran pedidas desde las columnas de "La Protesta", y las dignidades befiadas, las reputaciones enlodadas durante cinco, y ocho, y quince años de guerra sin cuartel promovida en el anarquismo. Y, asimismo, que nunca tuvo para el periódico de Ginebra la dolorosa revelación de esta "tragedia interna", mientras los anarquistas baleados — hay hechos eloquentes, en privado, en asambleas, etc., — fueran aquellos desconocidos y anónimos que no se enrolaron en las filas del "tradicionalismo", anarquista, tan grato al exterior. Ni tampoco, cuando, — y de esto "El Risveglio" no puede aducir ignorancia, — recientemente, no hace dos años, desde las propias columnas de "La Protesta" se iniciara una verdadera campaña difamatoria, de delación y muerte política, contra los compañeros Siberino Domínguez, inermes en su calidad de prisionero, y Severino di Giovanni, contra el cual llegó a rivalizar con la policía engrazada de su persecución en sembrar el desconcierto en el campo anarquista y promover las acusaciones más desleales e impropias.

Con el corazón en la mano, dolorido por esta real y bien desgarradora "tragedia interna", preguntamos a "El Risveglio" quien a su juicio, ha puesto en el seno del anarquismo las heridas morales más profundas, quienes han desatado el odio, qué métodos y hombres han desvalorizado, entenebrecido, empeñado y quebrantado el movimiento anarquista de la Argentina. Si concierne los camaradas ginebrinos, y rectifiquen un juicio que no debió surgir internacionalmente, sin medir que con él herían en el corazón mismo a un movimiento que ha atravesado muchas etapas dolorosas como para haber culminado a una verdadera conciencia.

HOMBRES DE CIENCIA Y

HOMBRES DE REBELION

Valorizamos la ciencia y amamos y seguimos la rebelión, como respetamos a los hombres de la una y nos colocamos codo con codo con los hombres de la otra. Pero también, así como sus héroes, a la misma altura del corazón de aquellos queremos colocar el de éstos.

Ni un pulmo más arriba ni uno más abajo unos de otros, ambos nos interesan por igual. El hombre de ciencia es nuestro hermano, mientras su ciencia sea verdad y sea conciencia. El hombre de rebelión es nuestro igual y compañero, en tanto que su rebelión sea justicia y sea también conciencia. Así, marchamos a la par de ellos, nosotros, que en el espíritu de rebelión vivimos y en las verdades de la ciencia queremos hallar un poco de la verdad y la justicia que preconizamos.

Por eso siempre nos hemos creído compañeros de los sabios, como Reclus, que lo era, y tanto, amó y se sintió compañero de los rebeldes. La hermandad de ambos torna más verdadera la ciencia y más alta la rebelión.

Cuando vemos al hombre de ciencia perseguido, acosado por la jauría oficial y gubernamental, nosotros, hombres de la rebelión anónima, tendemos hacia él un mano tan palpante de hermandad como nuestro propio corazón. Pero no a su ciencia, aunque la valoricemos y respetemos y sea mucha, sino al corazón que está a igual altura del nuestro, como sus hombres. En ese instante es más que nuestro hermano, es nuestra propia carne befiada y magullada en prisiones, nuestras muñecas heridas e ignoranciosamente marcadas por grilletes y esposas, nuestro toseco puño alzado.

Sabrán valorar, tanto como nosotros su ciencia, esta hermandad solidaria nuestra. Sabrán, no ya

LA HORA DE LA INDIA

La hora de la India ha sonado, o mejor dicho ha vuelto a sonar. En los tiempos más remotos de la historia conocida, este país ha jugado su rol. Está llamado sin duda a desempeñar mañana un nuevo papel. Los hombres no descubren siempre inmediatamente la importancia de los hechos que se producen bajo sus ojos; a veces se sienten inclinados a exagerar, pero con más frecuencia a reducir su transcendencia, porque no perciben todo su encadenamiento.

La insurrección de los E. Unidos de América Central y del Sur a principios del siglo XIX, renovaron la faz de un parte del mundo. El viejo colonialismo recibió entonces un rudo golpe. El desarrollo de las ideas liberales y republicanas se acentuó bruscamente en los medios burgueses. El levantamiento de un pueblo de 330 millones de habitantes, — cast, un quinto de la población del globo — comporta reflexiones de toda especie.

Las cosas no interesan sólo Inglaterra, preocupa a todas las potencias que tienen un imperio colonial. Si la prensa de Londres distimula mal, bajo una cierta ironía, la emoción que puede sentir, es que el imperialismo británico reposa sobre la dominación



de la India, o dicho de otro modo: se hunde, si esta dominación es quebrantada. Las relaciones del gobierno británico con los gobiernos del Canadá y de Australia y del Sud-Africa son relaciones entre iguales.

Las del Gabinete inglés con el pueblo indio son relaciones de soberano a vasallo. Ese pueblo apenas si tiene muy pobres derechos; no posee siquiera la acción de una administración autónoma. Trabaja para el Estado inglés que le impone pesados impuestos, y para el capitalismo inglés que le sustrae anualmente miles de millones. La civilización europea no la ha salvado ni de la miseria ni del hambre. Cuando Khaterine Mayo en un libro reciente que ha hecho mucho ruido acusa de inferioridad a este pueblo, los escritores indios, como Lalpat Rai, tienen razón de responderle: "Es fácil hablar de un ser reducido a la "esclavitud"; es difícil justificarlo".

Esos escritores indios no han tenido ningún inconveniente en refutar las calumnias que la misa americana, solicitada y probablemente asalariada por el gobierno anglo-inglés, había publicado contra los nativos. Pero allí no está la cuestión hoy día.

Inglaterra está amenazada de una de las más graves crisis de su historia: quiere decir la Inglaterra capitalista. Que la India llegue a ser digna de sí misma y un mercado colosal puede cerrarse, y agotarse una renta considerable. Una gran cantidad de puestos civiles y militares escaparán a los hijos de la nación soberana; el prestigio de esta nación será extraordinariamente comprometido en el mundo. No ha sucedido un millón de soldados de la península gangetica durante la guerra mundial?

Pero el asunto, replátemos, no interesa solamente a la Gran Bretaña. Cómo no ligar la sublevación de la India a los movimientos de Tonkin y de la Indonesia Holandesa? Si, por hipótesis, la India se emancipa, qué sería de la dominación neerlandesa en Java, en Sumatra, en la Moluvas y las Celebes de la dominación americana de las Filipinas? En el siglo XIX, la sublevación de Méjico ha coincidido con la de Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, etc. Una misma sacudida parece convover a todas las potencias que tienen colonias, y es por eso que todas esas potencias siguen alertas los sucesos que sólo rigen empiezan, o que vuelven a retomar la marcha en el gran imperio británico: La muerte de cualquiera de ellas será la suerte de todas las demás.

Gandhi ha iniciado la marcha; ha proclamado la desobediencia civil, la

sólo amarnos, sino comprendernos a los revolucionarios? Hablamos de él, el consagrado hombre de ciencia, y de nosotros, anónimos hombres de la rebelión.

No, no lo ha sabido aún. Pero ha de comprenderlo un día, sin duda. Entonces, cuando tenga el regocijo que la mano tendida hacia él es la misma que se alcanza todos los días al revolucionario perseguido, el obrero en huelga y el delincente acosado, y no tenga porque diferenciarse a ellos en la solidaridad, entonces será nuestro hermano.

negativa a pagar impuestos, la renuncia de los funcionarios indígenas; y ha emprendido el camino hacia las salinas. Marcha simbólica, como se ha dicho, en el momento que él había sido de antemano. El Congreso Nacional había rechazado la fórmula del Dominio por parecerle insuficiente y porque no tenía fe en la palabra del Virrey.

A este personaje Gandhi le había escrito una carta pléide reformar y garantías; a falta de las cuales él aplicaría el sistema que ha tenido siempre sus preferencias. En pocas líneas el Virrey le respondió para ponerlo en guardia contra sus insidias. No había, pues, arreglo posible. Y así se abrió el fuego, Gandhi esperando su propio encarcelamiento, después del de su secretario Vallabhai Patel y del alcalde de Calcuta, Sem Gupta.

Inglaterra está preparada para esta batalla. Ha desplazado algunos regimientos; la formidable policía secreta que invade toda la India no estuvo nunca tan activa; las leyes de excepción son aprovechadas a fondo por los tribunales que las utilizan sin tregua. Todo está en saber si se irá hasta la efusión de sangre, porque entonces las cosas cambiarían de fisonomía.

No hay un levantamiento indio solo; hay varios. Gandhi con su resistencia pasiva renueva las doctrinas teístas; repudia la rebelión violenta al mismo tiempo que por una extraña idea condena el maquinismo y quiere llevar la industria textil a la ruina. Más lejos está el Swaraj, que pondrá todo en acción para anular la soberanía británica; más allá los sindicatos obreros que multiplican las huelgas y que aspiran a una revolución no solamente política y nacional, sino también y sobre todo social; y por último están los terroristas que arrojan bombas para intimidar a las autoridades.

Manifestaciones heterogéneas; mentalidades diversas, pero que pueden muy bien encontrarse y asociarse, entre sí en un momento dado. Que Gandhi no responda a las exigencias del espíritu revolucionario europeo; que aparece como un fanático y un místico, que su asertorio contrasta con las costumbres de la época, se puede conceder. Pero este hombre que se le compara a un fakir, dispone de una palanca formidable en un país donde el nacionalismo tiene todavía pocas adeptos; su fe en la excelencia de su causa y en la virtud de su método, es enorme. No estamos en Francia, ni en Inglaterra, ni en Alemania, sino en la India, donde se trata de sacudir y poner en movimiento las más grandes masas humanas que se puedan señalar. No se podría condenar a Gandhi a priori, y porque sus tácticas no sean las nuestras. Habría que demostrar antes que ellas no son suficientes para galvanizar a los indios, y esa prueba está todavía por darse. Mientras tanto la efervescencia es enorme en la península gangetica.

La resistencia pasiva puede convertirse en activa al menor incidente; la desobediencia civil, en insurrección a mano armada. Es de rigor la reserva de lo que se refiere al resultado final de los acontecimientos que se anticipan.

Pero, Inglaterra será unánime en la represión que los periódicos conservadores reclaman diariamente? El Partido Laborista recordará sus actitudes pasadas?

El episodio que se inicia en la India puede ser una de las grandes peripecias de esta época. La insurrección de los indios, cualquiera que sea su forma, cualesquiera que sean sus iniciadores, completa la revolución rusa; conmovió al mundo casi tanto como ésta. Revolución política primero, llegar a ser necesariamente social, después, y si la burguesía india la sostiene en una primera fase, la segunda fase sería campesina y obrera, es decir antiburguesa. Las cosas tienen su lógica.

Los trasnochados Quijotes sobran donde no existen bellas Dulcineas que conquistar; imperan los Sanchos desatados a las locas aventuras idealistas del buen yantar que redondea el abdomen.

Entre volar o arrastrarse, se prefiere lo último; si faltan águilas que remonten el vuelo hacia el infinito azul de se encuentran las cadenas libertades, es porque sobran reptiles que se arrastran para llegar al poder, a la riqueza o a la gloria.

Pero nosotros desentramos en el general concierto que forma el general mugido de los mansos buyes sociales; nos revivimos el monótono y maso rítmico de la vida débil cargada de cadenas.

Poscemos también aspiraciones de bien, marchamos también tras sublimes quimeras, traqueamos también y fuerte, para llegar a la meta que a nuestras propias vidas les hemos señalado. Pero, ¡por favor!, no se confundan nuestros anhelos, nuestras ansias, nuestros rosados sueños, con las aspiraciones de los que tienen sus vidas interiormente huecas, y forcejean a fin de llegar a exteriores fines de injusticia y tiranía.

Estos, los injurios y los tiranos, se nutren de la infancia, de la explota-

Hablemos de la Argentina

BARRETT:

La Argentina no es más que un país decapitado que digiere. Ahí, el desprecio del pobre, el asco del obrero la delicia de atormentar al débil. Por las venas del poseedor argentino corre la sangre torquemadesca de los aventureros que sepultaban a los "infeles" americanos en las minas o los quemaban vivos. Se adora la cruz crucificando al prójimo. Se adora la propiedad explotando los tuétanos del prójimo. — RAFAEL BARRETT.

PAN Y TRABAJO

Los compañeros de "La Antorchita" me han pedido que hable del campo argentino y su actualidad. Que exponga como sepa y como pueda las condiciones espirituales del mismo en relación con los problemas del resto del país, que ofrezca, en una palabra, una visión objetiva del fermento revolucionario que en él hace su camino a través de las condiciones de miseria extrema que en sus poblaciones han afincado.

No sé si podré dar una respuesta en todos sus alcances, pero intentaré hacer unas líneas para decir, al menos, una palabra que juzgo sea real, y para promover a los demás compañeros en una campaña que, tanto como me lo hace presente "La Antorchita", la creemos nosotros, los anarquistas del interior, necesaria.

No nos equivocamos si decimos que en el campo se gesta hoy día un grandioso movimiento insurreccional. Vayase donde se vaya, un mismo espectáculo se ofrece a nuestros ojos; desocupados, colonos acampando en estancias, peonaje deambulando las vias, lo que significa miseria, hambre, pauperismo, condiciones dolorosas de vida. Las estadísticas oficiales dan medio millón de desocupados, pero quizás el número de los mismos no revele por sí la verdadera faz del problema. Por debajo del medio millón, de hombres, de las cifras y de las palabras dadas como remedio al mal creciente, hay algo más, que no puede ver el gobierno, que no aprecian las ciudades, que las propias organizaciones obreras no pueden dilucidar y que a menudo los mismos revolucionarios, alejados de lo vivo de este problema angustioso, no han atinado a poner las manos con verdadera expresión revolucionaria; es el problema que en el campo ya no hay posibilidad de acerarle "parches" de reformismo, de remedios venidos de lo alto y de aquellas organizaciones que están alejadas de lo que allí se debate, cada día más imperiosamente, en términos extremos y angustiosos.

Cuando, a menudo, solemos decir que una cosa no tiene salida, queremos dejar entrever que habría la posibilidad de una única salida. Esto es lo que acontece. Y la única salida para la situación actual del campo argentino sería algo que, parecería mentira, no quisierán comprender los compañeros de las ciudades. No vamos a pedirles que los amigos de Buenos Aires nos preparen una revolución, pero sí que comprendan, que pongan su solidaridad, el gráfico codo con codo a la par de los hechos que en el campo deben, es ineludible, estallar. Esto aguardamos.

Por eso, cuando el diarismo de todos los matices agita en estos días una cuestión irrisoriamente política y se amenaza con la guerra civil para salvar un pretendido orden "constitucional" del país, nosotros nos decimos que esos señores, lo ignoran las verdaderas condiciones del país o pretenden tapar el sol con un harnero, haciéndonos tragar la píldora de que las cuestiones del pueblo

delir, del crimen; abrevan y apagan su atormentada sed en las malditas y envenenadas fuentes del principio de autoridad. Y luego! Unos al poder, tras falsas promesas, tras mentidos afectos, y otros a la riqueza acorazados en un repugnante concepto de honradez legal. Y la inmensa mayoría de los boquiabiertos que quedaron mirando a quienes llegaban a la odiosa meta, la falange de los derrotados, de los miserables, celebra el triunfo de sus enemigos y copia sus bajezas y viles procedimientos: se arrastra en la fábrica y en el campo y besa la mano del causante de su miseria.

Frete a esto, no llegar es nuestro lema; encerrarnos en nuestra personalidad anarquista y permanecer en pie de lucha; desatar nuestros odios y sembrar nuestros amores, pero sin llegar a explotar, a mandarlo, a amamantar o a lacayo. Ser huracán revolucionario que bambolea nefastas instituciones y también fresca brisa que pasa oxigenando la vida.

F. Martínez.

del peonaje que deambula en las vias del colono-sin arriero, de los niños y las mujeres sin pan todos los días. — se reduzan a esas miserias gubernamentales. Lejos de los comités, de las reducciones de los diarios, de la mentalidad ciudadana, creece pavoroso el verdadero problema, que muere en las energías de la raza, y que debemos encarar de abajo, revolucionariamente.

Un solo cuadro es el interior del país y una sola acción cabe en los actuales momentos: no vacilar, decir a las gentes toda la verdad, dónde está el mal y dónde el remedio. Y el remedio, para una mentalidad abiertamente revolucionaria, está en todos los medios compatibles con los principios de insurrección social. Esto, no cabe duda, no lo verán arriba ni muchos de abajo, pero podemos verlo nosotros.

Se grita, y nos llega el eco de las ciudades, "Pan y Trabajo!" Es una frase más, sin real contenido. Una habilidad política, como una hábil medida de conservación-sindicalista es eso de las seis horas. El "Pan y Trabajo!" supone la conquista del Estado, la observancia por él de la situación y su remedio. Pero, quién dará solución a un problema de vida o de muerte como se debate en los campos, donde la sublevación crece y la participación del Estado será sólo para la represión y el aplastamiento a sangre y fuego de los gestos de abajo? Las únicas armas están abajo, en el pueblo, en los heridos por el hambre y la miseria. Vayamos a ellos!

Qué más podría decirles de la situación actual del campo argentino? Ojalá otros tomen la palabra con más certeza de lo que yo puedo hacerlo. — Insurrección.

MISERIA EN LOS CAMPOS

El panorama actual del trabajador en los campos no puede ser más desolador. Legiones de figuras humanas, presentando el más desgarrador espectáculo de miseria, agolpándose en los pueblos, invaden los caminos, se hacinan en las playas de todas las estaciones de ferrocarril; a través de todas las provincias, rotos, hambrientos, desgarrados, los proletarios.

Al igual que años anteriores, esta carne martirizada, mordida por el hambre y por la desesperación, agravada y aumentada en el presente, por el fracaso de la cosecha anterior y todo ello engrasado con las grandes corrientes inmigratorias últimas — polacos, checoslovacos y húngaros — abandonados a su solo designio por los gobernantes, extiéndense por las colonias y por las poblaciones, mendigando un trozo de pan con que aplacar el hambre que se ve reflejada en sus caras marchitas y su aspecto de bestias cansadas.

La pluma se resiste a grabar este desgarrador espectáculo de miseria, y no existen frases para describir, con el necesario realismo este drama sombrío del campesino en la hora actual. Perseguidos y acorralados por los policias, en medio de la indiferencia e insensibilidad más absoluta por parte de las gentes, librados a sus solas fuerzas, ¿cuál es la solución que gobernantes y poderes presentan a este pavoroso problema de la desocupación y de la miseria cada día más creciente? Ninguno, como no sea la de torturarlos, bajarlos a tiro de los "cargueros", robarles en las comisarías las pocas prendas que llevan en sus "lingheras" y obligarlos a viva fuerza a trabajar por precios irrisorios que no alcanzan a cubrir las más imperiosas necesidades. Y no se alarmen los pudibundos; si la "delincuencia", el "robo" la mendicidad aumentan, ved sólo esta ruda realidad y hallaréis la causa. Y no se alarme ni se extrañe, tampoco, la prensa prostituta y corrompida si los trabajadores inmigrantes se defienden, ya que "estarán dentro del legítimo y elemental derecho a la vida." — RUIZ.

Existe, a p... oro del ana... de extraños... namente asoc... hema de unos... reducida comu... nuanos viviend... traer al papel... hey restado a... per todas las... dera comunión... años. No ha d... quebra la vida... para, con el éx... hace súl pasos... chachos, traid... rados hombres... agraciación soci... a gestos "solam... ran sus plantan... dera del fricas... relicio de una e... en fin, a pestr... rimentados, enc... rico da salud, s... buena charra l... raleste a no ac... lucha anarquista... en el trabajo d... del andamio y... que pueda haber... rero de cada u... u hechos revoluc... fueran ellos. Ent... grado o el eco a... bas de consejero... que esto es un... gados, una "ment... hosca y tierna a... A un ambien... un día, hará cu... Fuente, Veni d... ción de su man... cho de dinamita... esa afabilidad y... a una conciencia... de ese instante... dera que no se... trabajo de propa... pecionalmente... revolucionario co... tientes rasos. A... apoyó en ningún... consagrados e... Rota su mano d... cio, que apreciab... da, toma primero... de su mano equi... cándola en su m... grande que atesoi... escritura irregular... Al cabo de corte... Antorchita", acoge... accidente. Quien... afinamiento en... concentrada para... que Simplicio rep... Luego vinieron... el anarquismo de... en el movimiento... fuerzo la vitallid... mación anarquista... y bravuras marca... Simplicio, ya ligad... nos encontráhamo... El mismo nos eve... dio de todo aquel... que podíamos com... de el más profun... con. Sin embargo... sión y de él. Los... meros de las l... bamos las noches... y vagando algún... de la redacción y... afán. Y es que no... quista que no me... aquellos buenos vi... Jo, que el surgier... propensión como... Desde esos tie... pilicio, ligado a est... nreccio tampoco, a... Andruvo el país, e... propaganda. En B... te anarquista que... perseverancia, su... hasta su entrada... de riesgo, todo... tre sus gestores... ción no cosa, es-... can su sentido mil... de nuestros probl... Este es el con... acusado junto a S... la Fuente, en un... cías lo sindicat... para la consumaci... 22 y la son pedido... Por su liberaci... aladas todas las... paso adelante de la